

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los dias excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por linea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 29 de Agosto de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de dia, el Teniente Coronel primer Comandante de la Princesa, D. Eusebio Travesa.—Hospital y provisiones, Jaen.—Capitania General de los Reinos de Valencia y Murcia.—Orden general del 25 de Agosto de 1851 en Valencia.—El Excmo. Sr. Capitan General ha recibido la comunicacion siguiente: —Capitania General de Granada.—E. M.—Escelentísimo Sr.—Vista y fallada en consejo de guerra de Sres. Oficiales generales celebrado en esta plaza el dia 9 del actual, la causa instruida en Almeria contra el Capitan graduado Teniente de Carabineros D. Felix Sainz, Cabos, Luis Bueno y Manuel Rey, y Carabineros, Ramon Lozano, Manuel Garcia, Anto-

nio Hernandez, José Deu, Ramon Caparros, Gines Rodriguez y Juan Fernandez, acusados de faltas graves en el servicio de su instituto; pronuncio la sentencia siguiente: Que al Teniente D. Felix Sainz le sirva de castigo la prision sufrida; amonestándole para que en lo sucesivo se abstenga de disculparse con lo que otros hayan hecho en los actos del servicio, que al Cabo Manuel Rey sea destinado al fijo de Céuta por un año en clase de Soldado, y á los demas individuos que sean puestos en libertad sin que les sirva de nota.—Y como la espresada sentencia es de las que causan egecutoria lo participo á V. E. con arreglo á lo prevenido en la ordenanza general del Ejército.—Dios guarde á V. E. muchos años. Granada 16 de Agosto de 1851.—José Luciano Campuzano.—Excmo. Sr. Capitan General de Valencia.—Lo que de orden de S. E. se hace saber en la general de este dia

para conocimiento de todas las clases militares de este distrito.—El Coronel, Gefe de E. M., Leopoldo de Gregorio.—Excmo. Sr. Comandante General de Murcia.—Mañana se celebrará consejo de guerra para juzgar al soldado de la reserva Manuel Gonzalez Vivo, acusado de robo en la villa de Mula: lo presidirá el Teniente Coronel D. Eusebio Travesa, primer Comandante del tercer Batallon de la Princesa, y asistirán como vocales los Capitanes del mismo cuerpo D. Francisco Rosique y D. Francisco Franco, los de la misma clase de el de Jaen D. Vicente Mallí y D. Telesforo Cadenas, y los Capitanes graduados de la reserva D. José Perez Liger y D. Francisco Alonso Villalva. La misa del Espirita Santo se dirá á las siete y media en la iglesia de Santa Eulalia, y en seguida se reunirá el Consejo, estableciéndose en la misma hora un Sargento, un Cabo y cinco hombres de guardia en la casa del presiden-

FOLLETIN.

GENOVEVA. HISTORIA DE UNACRIADA.

POR
A. de Lamartine.

(CONTINUACION.)

CXXIX.

—Vamos, vamos, no pensemos en eso; Genoveva; ya me arrepiento de habérslo hecho recordar. El sol se va á poner, y tenemos que salir del desfiladero, antes de que sea de noche; y si nuestros pensamientos se vuelven hácia tras á cada paso

que nuestros pies dan hácia adelante, ¿cuándo llegaremos?

Y la invité á apresurar el paso.

Pero en el momento de doblar el ángulo de la roca para entrar en el camino del puente, Genoveva se detuvo lanzando una exclamacion de sorpresa, y dejando caer su lio, que rodó en el polvo.

—¡Calla! ¿qué es lo que veo Dios mio? gritó.

Me adelanté y ví una cuarentena de hombres, mujeres, viejos, muchachas y niños, agrupados en medio del puente, teniendo todos algo en la mano, y mirando hácia el lado por donde bajábamos, como para detener á alguien al paso.

CXXX.

Al ver á Genoveva, todos se conmovie-

ron, primero los niños, en seguida á las jóvenes, luego los hombres, despues las mugeres, y por último los viejos, como una procesion religiosa por aquellos caminos cubiertos de ramas de abeto.

—¡Héla ahí! ¡Héla ahí! gritaban los niños batiendo las palmas de sus manitas.

—Si, es ella, y el señor, decian las jóvenes.

—Cree que se vá á marchar, añadian las mugeres; pero no tendrá corazon para dejar asi el pais!

—Nosotros lo impodiremos, decian los hombres, estendiendo los dos brazos hácia las barandillas encarnadas del puente, como para cerrarlo; el rio es de Dios, pero el puente es nuestro!

Los perros asustados, se habian refugia-

